

# **Territorialidades múltiples en el espacio rururbano latinoamericano. Una lectura desde Argentina y Colombia**

PAOLA ACOSTA NATES

paonates@gmail.com

Universidad de Caldas, Colombia

MARINA BENZI

marinabenzi@yahoo.com.ar

Facultad de Humanidades y Ciencias (Universidad Nacional del Litoral)

MARIA MERCEDES CARDOSO

mercecardoso@hotmail.com

Facultad de Humanidades y Ciencias (Universidad Nacional del Litoral). Departamento de Geografía

FHUC/UNL/CONICET

## **Resumen**

En el tránsito de los tiempos post o neo modernos se vive una intensa transformación de los territorios y de ello la emergencia de nuevos territorios, puestos de manifiesto en la multiterritorialidad de los grupos humanos, esto es, la posibilidad de experimentar varios territorios a la vez. A través del estudio de tres casos situados en espacios rururbanos latinoamericanos, este artículo pretende exponer las múltiples territorialidades allí presentes y los procesos que las estimulan, haciendo hincapié en las distintas dimensiones constitutivas de los territorios y el predominio de una sobre otra para cada caso abordado, dimensiones que instauran variaciones relevantes en el sentido de posesión y pertenencia, bajo la hipótesis de que dichos procesos son gestados desde otras latitudes e implementados y adaptados en nuestras latitudes. Tanto en el caso de los migrantes bolivianos y su descendencia en el norte de la ciudad de Santa Fe, Argentina, como en la comunidad mocoví asentada en Recreo, Santa Fe y en habitantes de la vereda Clarete de Popayán, Colombia, se evidencian fenómenos de movilidad horizontal (como migraciones internacionales, interprovinciales, de un ámbito a otro, como del monte y la ciudad hacia el rururbano), vertical (ascenso en la escala laboral de peón a propietario), transformaciones sociales y culturales. Estas dinámicas pudieron ser develadas a partir de técnicas de investigación tanto cualitativas, como cuantitativas que

ofrecieron información sobre la introducción de la pluriactividad, los cambios en múltiples prácticas y modos de vivir en lo rururbano.

*Palabras claves:* sistema rururbano / multi-territorialidades / pluriactividad / prácticas alimentarias

## Introducción

La transición de la Era Industrial hacia la Postindustrial o Informacional está produciendo una periferia en continua reinención. La expansión urbana sin límites da origen a un nuevo sistema, el rururbano, **en la** interfase campo – ciudad, componente clave de la ciudad difusa (Indovina, 1990). El rururbano se situaría en el continuum rural-urbano, transición gradual entre dos polos diferenciados (Sorkin; Zimmermann, 1929) en la que no existe punto de quiebre. En determinadas comunidades rurales de países desarrollados y algunos en “desarrollo” se observan, lejos de continuar perdiendo población, claros signos de recuperación demográfica y revitalización socioeconómica. Esto permite afirmar que cada vez pierde más fuerza la visión de una sociedad rural que se despuebla poco a poco. Al contrario, se estaría en presencia de una revitalización rural (regeneración, recuperación o renacimiento rural). La vuelta al campo de ningún modo, se trata de un retorno al pasado de carácter fundamentalmente agrario. La población activa agraria sigue reduciéndose, a la vez que se afianzan tendencias hacia la diversificación, desagrarización y terciarización de la actividad productiva y económica rural.

En las comunidades rurales, como las que habitan los espacios rururbanos bajo estudio, se detectan estrategias de acción en las que cada vez se ponen menos de manifiesto la voluntad de los actores sociales endógenos de su territorio y más de intereses exógenos o de decisiones, adoptadas, por lo general, a la distancia sea de organismos estatales, de grupos económicos privados multinacionales, etc. Como consecuencia, las poblaciones rurales ven disminuir, poco a poco, sus posibilidades de controlar los procesos socioeconómicos globales que determinan la organización y gestión de su territorio. Entonces,

“la acción productiva, organizativa, relacional y cultural que decide la construcción social tiene lugar, (...) en un escenario de alcance global (...). Lo rural ya no constituye un orden social con capacidad y autonomía (...) para decidir la gestión socioeconómica de su territorio, o para conservar o desarrollar en él una cultura netamente local y autóctona generadora de unos referentes de sentido e identidad acordes con la forma de vida que propicia” (Entrena Duran, 1999: 4).

Allí donde la ciudad se encuentra con el campo emergen *múltiples territorialidades*, por ello y para los fines de este artículo el estudio de los complejos procesos territoriales que se dan en lo rururbano latinoamericano, es abordado a través de tres estudios realizados en el ámbito de dos países: en Argentina, la investigación

giró alrededor de los horticultores de origen bolivianos del área rururbana norte de la ciudad de Santa Fe y de las comunidades Mocovíes del distrito Recreo y en Colombia, el estudio se enfocó en los campesinos y ciudadanos que gestionan su pertenencia territorial desde la vereda Clarete, en la ciudad de Popayán en el departamento del Cauca.

Los nuevos procesos (económicos, sociales, culturales) allí identificados dependen cada vez más de intereses exógenos o decisiones tomadas a la distancia, que de las voluntades, intereses o iniciativas de los actores sociales que habitan el territorio. Como resultado de esta dinámica modernizadora en el espacio rururbano se pueden identificar nuevas actividades económicas, nuevas pautas culturales, nuevos modos de vivir. En este contexto organizar y concebir el territorio pone en escena: una gran heterogeneidad cultural y formas de vida, una pluriactividad y, en la dimensión simbólica, una aparente conexión con lo lejano y un escaso vínculo con lo más próximo, con lo tradicional o ancestral.

El objetivo final de este artículo es exponer las múltiples territorialidades de la población que habita los espacios rururbanos latinoamericanos, reconociendo el proceso histórico de conformación de los territorios y las diversas dimensiones que lo componen. lo que bien se pudo dilucidar a través de:

- 1-El reconocimiento de nuevos procesos económicos, sociales y culturales de los rururbanos bajo estudio,
- 2- Las lógicas, motivaciones, racionalidades, intereses que impulsan dichos procesos, identificando actores involucrados.
- 3- Los rasgos dominantes de los territorios construidos en el rururbano bajo estudio en relación a las múltiples escalas de análisis.

Así y bajo una perspectiva más teórica, se puede decir que desde 1976 se asocia la rururbanización (Bauer; Roux, 1976) a la co-existencia de viviendas unifamiliares y áreas agrícolas / forestales (o naturales), a las transformaciones en los usos del suelo, en la actividad de los residentes y a las mutaciones socio-demográficas. El rururbano constituye un territorio de tensión y conflicto de usos de suelo, estilos de vida y a la implementación de normativas urbanas y rurales. Es preponderante decir que en este artículo la construcción de un rururbano latinoamericano se aborda como un territorio en el que, de manera indisociable se manifiestan las dimensiones materiales (evidentes en los factores económicos, políticos y socio-culturales). A través de los estudios seleccionados para el análisis resultó significativa la tensión, el conflicto y la prevalencia de alguna dimensión sobre la otra. Para el caso de los horticultores bolivianos del espacio santafesino, los factores económicos están ge-

nerando procesos de transformación en su actividad productiva, en el uso de las tierras, que luego se traducen en modificaciones en sus pautas culturales y demográficas. Las comunidades mocovíes *Com Caia* de Recreo, permiten dar cuenta de un proceso mayor que involucra a otros pueblos originarios de la República Argentina: el traslado de las poblaciones de monte hacia espacios urbanizados y rururbanos. Desde abordaje antropológico se analiza cómo los cambios espaciales (cierre de campos abiertos, antiguos montes donde se cazaba y recolectaba, contaminación del agua y transformaciones en los cuerpos de agua, pérdida de la fertilidad del suelo, agotamiento y modificación del hábitat de flora y fauna silvestre debido al avance de la soja) inciden en las prácticas alimentarias. Las nuevas territorialidades mocovíes generan el abandono de la alimentación tradicional y la adopción de una cultura alimentaria urbana, considerándose la cuestión de la alimentación mucho más que la mera satisfacción de una necesidad biológica básica, abarcando también las dimensiones relacional, simbólica y sociológica; se trata de una reterritorialización en base a las prácticas alimentarias. En el ámbito colombiano, en Clarete, las formas de uso, ocupación y apropiación del espacio rururbano configuran el encuentro y la simultaneidad de prácticas económicas que se ensamblan a construcciones históricas tradicionalmente llevadas a cabo por campesinos y a construcciones actuales de ciudadanos que en conjunto participan en territorialidades diversas e interconectadas de las cuales emergen los territorios rururbanos.

La perspectiva teórica que sustenta este trabajo se basa en una visión integradora y relacional del territorio, en la que éste se concibe como un espacio ni estrictamente natural, ni solamente político, económico o cultural, sino donde se da la interrelación de todos esos factores, con pesos diferenciales según los momentos históricos. Existe gran variedad de usos de la categoría de territorio. R. Haesbaert (2011) recurre a cuatro dimensiones para configurar la definición de territorio: éstas son la política, la cultural, la económica y la natural. La perspectiva política (referida a las relaciones espacio-poder en general) o jurídico-política (relativa también a todas las relaciones espacio-poder institucionalizadas), en la que el territorio es concebido como un espacio delimitado y controlado, a través del cual se ejerce un determinado poder, por ejemplo el del Estado. En la perspectiva cultural (culturalista o simbólica) el territorio es visto como producto de la apropiación/valoración simbólica de un grupo en relación con su espacio vivido. La económica (economicista), concibe al territorio como fuente de recursos o incorporado al conflicto entre clases sociales, y en la relación capital-trabajo como producto de la división "territorial" del trabajo. Y, por último, la natural (ista), más antigua, noción de territorio basada en las relaciones entre sociedad y naturaleza.

El abordaje conceptual del geógrafo brasileño propone una visión integradora en la que el territorio cargaría siempre, de forma indisociable, una dimensión simbólica, o cultural en sentido estricto, y una material, de carácter predominantemente económico-político; territorio como un espacio que no puede considerarse ni estrictamente natural, ni solamente político, económico o cultural. Así visto el territorio para este autor tendría un sentido relacional.

Dado que en el territorio se manifiestan relaciones de poder, que lo definen y delimitan, éste se transforma en un ámbito de tensión, poder y disputa (Lopes de Souza, 1995, Manzanal, 2011, Haesbaert, 2011; Raffestin, 2011). Se trata de un poder tanto material plasmado en las relaciones económico-políticas, como del simbólico, propio de las relaciones de orden cultural. Se entiende la producción del territorio como resultante de las prácticas socioespaciales de apropiación y dominación de objetos, recursos, bienes y de imposición de símbolos, creencias, valores, que distintos actores (locales y extralocales) ejercen sobre un ámbito espacial de referencia, según las cuotas diferenciales de poder que los actores detentan y según las estrategias de desarrollo que están en juego. Estas diversas prácticas van a dar cuenta del tipo de territorio construido y de las particulares formas que asumirá el desarrollo y la desigualdad social en el mismo (Manzanal, 2007).

El territorio es producto de un entramado de complejas relaciones entre diferentes actores, guiados por sus intencionalidades, con pesos o poderes disímiles, que van fluctuando con el transcurso del tiempo, guiados por intereses a veces contrapuestos y al que le atribuyen distintos significados personales y sociales. Para Manzanal (2010, 2011) el desarrollo es un proceso de dominación y de poder que disputa el control de territorios y que pone en juego capacidades y poderes diferenciales a favor de su apropiación y dominio (Manzanal, 2010: 19). Bajo la lógica, de interdependencia de conceptos (territorio-territorialidad), Novoa (2016), alude al territorio como esa construcción socio-geo-histórica y a la territorialidad como ejercicio en tanto acción, marcación y discurso. Bajo estas premisas podemos decir que los elementos constitutivos de la diada territorio-territorialidad en lo rururbano está dado por la heterogeneidad, las relaciones, el movimiento, el conflicto, el poder, la transformación y la convergencia múltiple de las dinámicas socio-espaciales.

Desde la perspectiva de la posibilidad de los múltiples territorios o multiterritorialidad (Haesbaert, 2011: 66), que trabaja con la idea de *territorio como un híbrido*, tanto entre el mundo material e ideal como entre naturaleza y sociedad, en sus múltiples esferas (económica, política y cultural) se acepta la concepción multiescalar, que a modo de híbrido relaciona sociedad, naturaleza, política, economía, cultura, y entre materialidad e "idealidad", que se aleja de los conceptos puros hereda-

dos de la modernidad (Santos, 2000). El mundo "moderno" de las territorialidades continuas/contiguas regidas por el principio de la exclusividad estaría hoy cediendo lugar al mundo de las múltiples territorialidades activadas de acuerdo con los intereses, el momento y el lugar en que nos encontramos (Haesbaert, 1997: 44; Haesbaert, 2011: 279). La multiterritorialidad (Haesbaert, 2011: 285) implica experimentar varios territorios a la vez y, a partir de allí, de formular una territorialización en efecto múltiple; toda relación social implica una interacción territorial, un entrecruzamiento de territorios diferentes. Ocupando un mismo espacio, condiciones económicas diferentes definen territorialidades distintas (Haesbaert, 2011: 292).

Comunmente vinculada al neorruralismo, la pluriactividad en el ámbito rural latinoamericano se asocia a la pobreza y a la producción agrícola familiar (Neiman; Craviotti, 2005). En la pluriactividad de tipo tradicional, el trabajador asume tareas estacionales agropecuarias fuera de su propia parcela o de su residencia marginal. El otro tipo, en franco crecimiento, es el que diversifica las actividades, desarrollando las rurales no agropecuarias. También se la puede concebir como una transición, de ingreso a la actividad (y de abandono de la rural agropecuaria) o como un esquema más o menos permanente de organización laboral familiar, reflejo de los ingresos económicos insuficientes. En un espacio rural penetrado por el mundo urbano conviven nuevos y viejos personajes como los neo-rurales (profesionales libres y ex habitantes de la ciudad), los asentados (ex -sin tierras) y los "sin – sin" (sin tierra, sin casa, salud, educación, organización...). También, es variada la tipología de productores: refugiados, inversionistas, emprendedores, neorrurales.

Se aborda la cuestión alimentaria desde la antropología con una visión ambiciosa por lo totalizadora, tomando a la alimentación como "hecho social total" (Durkheim, 1974; Mauss, 1991; Levi-Strauss, 1991), ya que al estudiarla abarcamos a la sociedad en su conjunto. La actual antropología (Lischetti, 2004; Boivin, Rosato & Arribas, 2004) es definida como el estudio de la otredad cultural, de la alteridad cultural o de la diversidad cultural. La alimentación humana se entiende como un fenómeno biocultural debido a que establece un vínculo entre lo natural y lo social en un sentido amplio, es decir

“el acto de alimentarse trasciende la pura necesidad de nutrirse, ya que está cargado de significados y emociones que se encuentra ligado a circunstancias y acontecimientos que nada tienen que ver con la estricta necesidad biológica” (De Garine, 1995; Contreas Hernández; Arnáiz, 2005; Fischer, 1995).

Se hace hincapié en la proyección sociocultural de la alimentación para el caso de los mocovíes. Las prácticas alimentarias pueden verse como el resultado de un largo proceso constituido por distintas etapas (obtención, distribución, preparación, consumo, descarte, almacenamiento) que reflejan factores de tipo ecológico (calidad del suelo, formas del relieve, disponibilidad de agua, clima, flora y fauna), así como factores socioculturales (diferencias intra-intergrupales, jerarquías sociales, parentesco y género) (Goody 1995, Santoni; Torres; Santoni, 1997, Marschoff, 2007). Las prácticas alimentarias para Fischler, “*participan, en las representaciones de los hombres, del lazo fundamental entre yo y el mundo, el individuo y la sociedad, el microcosmos y el macrocosmos*” (1995: 35); las cuales conforman “...conjuntos de representaciones, de creencias, conocimientos y de prácticas heredadas y/o aprendidas que están asociadas a la alimentación y que son compartidas por los individuos de una cultura dada o de un grupo social determinado”, denominándose cultura alimentaria, (Contreras; Arnáiz, 2005: 96). Dichas nociones posibilitan dar cuenta de las transformaciones en la comunidad mocoví frente al alejamiento de la alimentación tradicional y la adaptación por un estilo alimentario urbano.

## **Resultados y discusiones**

### **1-Los horticultores bolivianos en el rururbano norte santafesino**

En el sector norte de la ciudad de Santa Fe, capital de la provincia homónima argentina, tradicionalmente dedicada a la producción hortícola, se va configurando el nuevo sistema rururbano, en el avance de la mancha urbana a través de la presión ejercida por los usos del suelo urbano. El sistema está comprendido por los distritos Santa Fe, Recreo y Monte Vera, en el departamento La Capital. Las transformaciones allí acaecidas no se limitan al reemplazo de usos de suelo rurales por urbanos, sino que en la misma actividad productiva primaria están ocurriendo significativos cambios. Entre las diversas situaciones de tensión, es de interés para este trabajo la que tiene por objeto a la actividad primaria hortícola y a su población empleada. En los tres distritos se registra una disminución de la superficie cultivada con hortalizas y un incremento de la soja, se vive un panorama generalizado de desánimo en los productores y un marcado debilitamiento de la situación económica y social, debido a fenómenos tanto climáticos (gran inundación de 2003 y anuales) como económicos (crisis por fluctuaciones de precios, costos, etc.).



Alrededor de 1960, en el norte de la ciudad de Santa Fe se inicia el proceso de inmigración boliviana originaria de zonas rurales de Tarija, para trabajar en el campo. En ese momento, existían en Monte Vera dos establecimientos dedicados a la horticultura: la Jujeña y la Fragata, que ocupaban alrededor de 500 a 600 trabajadores cada uno. El tomate constituyó el cultivo tradicional y característico, con el tiempo se diversificó la producción a partir de la incorporación de distintas hortalizas y especies de cultivos de hoja. Las labores de siembra, cosecha y embalaje eran manuales, requiriendo gran cantidad de personas, viviéndose épocas de gran pujanza territorial.

El cultivo de tomate, el sistema de mediería y la migración boliviana permitieron la expansión del área hortícola. La migración fue de carácter transitorio al inicio y definitiva después. No son escasos los problemas que surgen de la documentación para la residencia, así como para la aplicación de los contratos de trabajo. La condición de indocumentado favorece la explotación del trabajo de la persona y lo priva de dignidad.

**Figura 1:** Trabajo en las quintas hortícolas del rururbano santafesino.



A: Descendientes de migrantes bolivianos trabajando en los cultivos de repollo, Distrito Recreo. 29/11/12; B: Cultivo de lechuga arpeollada y crespa con empleo de riego "por piso" (fondo del surco). Distrito Monte Vera, 28/03/13; C: Vivienda de unidad productiva hortícola del productor y su familia, con un galpón o pieza de guardado de máquinas, baño exterior, horno de barro, antena de cable y tanque de agua. Distrito Monte Vera. 27/11/12; D: Construcciones y equipamientos de una unidad productiva hortícola moderna. Consta de la vivienda del productor, galpones para maquinarias y la producción, camioneta, acoplado, tanque de riego. Se cultivan cebolla de verdeo, distintas especies de lechuga, zapallito, chaucha, también produce rollos de forraje. Distrito Recreo. 28/03/13. Fuente: Toma de autor.

Para que el trabajo en las quintas sea rentable se requiere mucha mano de obra ya que tecnológicamente el sector se ubica en el siglo pasado. No emplean maquinarias

(en los últimos años se incorpora el tractor, algún acoplado para traslado y las mochilas de fumigación, **Figura 1**), la inversión se reduce a los elementos y algunas herramientas indispensables de producción. El trabajo es manual y se realiza de sol a sol; los domingos y feriados son laborables. Es característico de la comunidad boliviana el trabajo familiar. Las mujeres e hijos participan de las jornadas de trabajo articulando estas actividades con las del hogar en el caso de las madres y con el estudio, en el caso de los hijos. Los más pequeños acompañan el trabajo de sus padres generalmente cargados por sus madres durante la realización de las tareas de siembra y recolección.

Bajo la forma de mediería (relación contractual en la que el propietario aporta la tierra y el trabajador, el trabajo, dividiendo las ganancias y las pérdidas en partes iguales) generalmente sale beneficiado el propietario. El patrón paga al boliviano un precio inferior al cotizado en el mercado, por lo que el ingreso es paupérrimo. No les adelanta dinero sino mercancías haciéndola valer por encima del precio de mercado en perjuicio del inmigrante. De esta manera se desvirtúa la figura del mediero y se le da al boliviano un trato abusivo y desventajoso, además de padecer las penurias asociadas a su condición de ilegalidad. Por otro lado, las condiciones de vida de las familias bolivianas distan mucho de ser las óptimas. Viven en galpones, en habitaciones viejas de antiguos cascos rurales venidos a menos o en viviendas construidas con precarios materiales. Sus viviendas tienen pisos de tierra y techos de zinc, con baños exteriores que no ofrecen espacio para bañarse. Las condiciones de higiene son deficientes: la provisión de agua se realiza por bombas y no reúne los requisitos de potabilidad, el tratamiento de las aguas servidas no es el apropiado, por lo que conviven con serios problemas de parasitosis. El hacinamiento y la promiscuidad son problemas muy serios propios de estos ambientes. La dieta alimentaria es inadecuada, generando desnutrición y predisposición a las enfermedades.

Con el transcurso del tiempo se fueron dando transformaciones sociales y demográficas, en las que tuvieron un papel central la llamada “escalera boliviana” (Benencia, et. al., 2009, p: 7): proceso de movilidad ascendente, en la que el migrante que ingresa en calidad de peón, pasa por la mediería y el arriendo hasta llegar a ser propietario; aunque a partir del 2000 se ha ido transformando y complejizándose con la aparición de nuevas posibilidades de inserción en la cadena hortícola como fuera de ella. Nuevas categorías como: arrendatario o propietarios puestero, comerciante desligado de la producción primaria cobran relevancia.

Son las segunda y tercera generaciones de bolivianos, los hijos y nietos de los que arribaron en la década de 1960 a Santa Fe, Recreo y Monte Vera, los que ahora son productores. De este modo pudieron lograr el incremento de las ganancias y unas progresivas mejoras en la calidad de vida. Algunos han logrado construir viviendas de bue-

na calidad, con materiales resistentes y dotadas de los servicios básicos (gas, agua corriente, luz eléctrica). En la unidad productiva se encuentran dotaciones propias como el tinglado o galpón de depósito de herramientas, algunas maquinarias y rodados (tractor, acoplados, fumigadoras, camioneta), denotando que de a poco el trabajador ha podido capitalizarse. Aún la jornada laboral sigue siendo “de sol a sol” porque así lo exige el tipo de cultivo, participando en las labores la familia entera. Sin embargo, los jóvenes toman la actividad como complemento de sus estudios o de algún empleo urbano. Se han identificado horticultores que están cursando sus estudios universitarios.

En las últimas décadas, se evidencia, además, transformaciones en los usos del suelo y en las producciones. La evolución de la superficie dedicada a explotaciones agropecuarias en los Distritos estudiados muestra una reducción del 19,8% representando 1.288 ha menos que se destinan a esos usos. También allí se observa un comportamiento fluctuante y variable según los distritos (como se verá con detalle más abajo): el mayor descenso ocurre en el año 2003 (año de la gran inundación) con una recuperación de 416 ha en 2012 respecto de 2011.

Santa Fe se mantiene en valores muy bajos de superficie total dedicada a la producción agropecuaria entre 2003 y 2014, reduce su proporción dedicada a granja, floricultura, horticultura, actividad ya pronta a desaparecer, Monte Vera incrementa la superficie total dedicada a explotaciones agropecuarias, traduciéndose en un aumento en todos los destinos, especialmente en ganadería y agricultura. Estos datos permitirían sustentar la afirmación que asegura que el sector productivo primario del distrito Santa Fe se ha desplazado hacia el norte, alcanzando jurisdicciones vecinas. Recreo reduce considerablemente en estos 11 años la superficie total destinada a explotaciones agropecuarias; en 2014 la mayor proporción de has se emplea en agricultura y en segundo lugar granja, floricultura y horticultura. Estos datos, si bien muy generales, confirman el fenómeno de viraje productivo experimentado por el sector e identificado en el trabajo de campo y el avance de la mancha urbana hacia el norte (Recreo y Monte Vera).

Ha cambiado, a su vez el tipo de producciones; se observa una abrupta reducción en los lomos sembrados de tomate entre 2002 y 2014 (**Tabla 1**). Si bien la actividad atravesó transformaciones estructurales volviéndose más intensiva por la producción en invernaderos (que permite desestacionalizar la producción, obteniendo productos acordes a las exigencias de calidad, mejorando los ingresos percibidos, Benencia, 2009, p: 17), la productividad también se redujo en el Departamento La Capital y en los Distritos estudiados, siguiendo la tendencia de la superficie sembrada. Comparando los datos entre 2003 y 2014 la cantidad de cajones es fluctuante, pero en claro descenso: en 2003 se registran 16.045 cajones de tomate de verano y en 2014, 4.200.

**Tabla 1.** Lomos sembrados de las dos variedades de tomates según Distritos bajo estudio y en Departamento La Capital, en 2002 y 2015.

<i>Departamento/Distrito</i>	<i>Tomate de verano 2002- 2003</i>	<i>Tomate de verano 2013- 2014</i>	<i>Tomate de invierno 2002- 2003</i>	<i>Tomate de invierno 2014-2015</i>
Departamento La Capital	4.960	239	3.080	537
Monte Vera	1.440	209	2.355	402
Recreo	3.440	30	555	120
Santa Fe	80	-	80	15
Total 3 Distritos del rururbano santafesino	4.960	239	3.040	537

Fuente: IPEC. Registro de Áreas Sembradas y de la Producción. Setiembre 2003 y septiembre 2014.

Estos tres Distritos poseen casi la totalidad de la producción de hortalizas y legumbres del departamento La Capital. En 2003, de las 353,5 ha cultivadas (sólo de verano) de todo el departamento, 321 ha pertenecen al área de estudio. En 2014, de 290,5 ha del Departamento 264,1 ha son de Santa Fe, Recreo y Monte Vera. En los 11 años considerados se perdieron 56,9 ha. Se observa un descenso en la superficie sembrada de las siguientes hortalizas y legumbres: coliflor, lechuga, poroto de chaucha, repollo, zapallito y batata.

La gran variedad de cultivos característico de la franja hortícola santafesina ha mermado con los años y las sucesivas crisis por las que el sector atravesó. Las semillas de producción propia (como la del tomate de ribera de gran calidad) se han perdido. Al mercado local santafesino llegan hortalizas de otras regiones del país con calidades inferiores y altos precios para el consumidor. El horticultor del rururbano santafesino opta por producir menor variedad de especies de hortalizas, de aquellas que no demandan tanta mano de obra, de este modo se pierden puestos de trabajo en el sector. A su vez, la pluriactividad se hace presente en este ámbito ya que estos trabajadores combinan las labores en el campo con algún empleo urbano o con estudios (en caso de los más jóvenes).

El cultivo de soja, oleaginosa extensiva de gran rentabilidad en el mercado, gana terreno a las hortalizas y legumbres. El paisaje hortícola tradicional se ve transformado con la monotonía del campo de soja. En las imágenes satelitales y en la observación directa se vislumbra el antiguo patrón de uso de suelo hortícola casi borrado, sobreimpuesto el cultivo de soja. Entre los lapsos 2002-2003 y 2011-2012

se duplicaron las hectáreas sembradas con soja en el Departamento La Capital, incorporándose la actividad en Recreo. En los tres distritos, de 13 has sembradas con soja (2002-2003) se asciende a 1.131 (2011-2012). En el trabajo de campo realizado entre 2012 y 2014 se reconocieron cultivos de soja en el distrito Santa Fe a pesar de que en los Registros de áreas sembradas del IPEC no se consignan.

## 2- Lo rururbano en la vereda Clarete- Popayán: confluencia territorial

Clarete es una vereda que está ubicada en el municipio de Popayán- Cauca, pertenece al corregimiento Las Piedras y limita con: Norte: Totoró, Oriente: Con el río Palacé, Occidente: Quebrada Zarzalito, Sur: Quebrada Clarete. Históricamente, este espacio se caracterizó por la presencia de campesinos que en el año 1926 empezaron a llegar provenientes de Antioquia. Por los procesos políticos y de organización territoriales que para la época vivía la ciudad de Popayán y la vereda, esta población decide repartir sus tierras entre sus descendientes. Es así como aquel terreno queda dividido y se configura lo que hoy (2019) se conoce como Clarete. Con el tiempo la familia ubicada en Clarete adquiere grandes extensiones de tierra, caracterizada por zona plana y zona montañosa que muy difícilmente se puede ser trabajar el grupo familiar, advirtiendo así la necesidad de contratar personas para realizar la labor de trabajo en la tierra.

Se inicia entonces una segunda fase con la llegada de terrajeros (definidos como una forma de arriendo rural y trabajo libre), implementándose nuevas formas de convivencia y de proveer a este territorio de un uso fundamentado en actividades primarias, en el cultivo de la tierra que oscilaba entre diez y quince hectáreas; prevalecían cultivos como el maíz y el fique. Después la población fue creciendo y se empezaron a variar los cultivos, se introdujo el plátano, yuca, papa, aguacate. Existen cultivos que han ido desapareciendo como el guineo, la arracacha, el encinillo, cilantro, arveja, al mismo tiempo se disminuía la tierra dedicada a cultivos agrícolas por venta a personas ciudadinas para uso residencial.

A 2016 se encuentran en la zona aproximadamente 60 familias campesinas ubicadas en la parte alta de Clarete, que en su mayoría sobreviven económicamente alternando diversas actividades económicas y varios cultivos, entre los más sobresalientes se encuentran el café, que se cosecha dos veces al año; una de esas cosechas es baja y es denominada por ellos como “la traviesa”, este tipo de cultivos siguen gestionándose en la actualidad. A comienzos del siglo XX, en Clarete, entendiéndolo como un espacio rural se inicia un importante proceso de urbanización, estre-

chamente relacionado con la apropiación y uso del suelo para fines económicos residenciales, de ocio y recreación. Éste se ha ido intensificando con la irrupción de un número importante de residentes ahora permanentes, fenómeno que se traduce en representaciones que implican un proceso de transformación territorial, ya que algunas de aquellas propiedades, antes estaban dedicadas a la agricultura y la ganadería y ahora cumplen con otras funciones socio-económicas. Las dinámicas de transformación sociales, económicas y espaciales, le han ido aportando ciertas características a la población campesina que reflejan la cercanía con lo urbano. Este aspecto ha provocado que la actividad agrícola se fraccionara y se dedicaran a nuevas ocupaciones, diversificando las actividades económicas lo que ofreció a las familias campesinas oportunidades de empleo rural fuera de la agricultura.

**Tabla 2-** Ocupación de la población de Clarete Alto, Popayán, Colombia, entre 1990 y 2010.

Actividades	Número de personas	Porcentaje
Empleadas domésticas	18	16.2%
Mototaxismo	10	9.0%
Maestros de construcción	11	9.9%
Jardinería	9	8.1%
Agricultura	33	29.7%
Ganadería	9	8.1%
Total muestra	90	100%

Fuente: Encuestas realizadas en 2010 (Autor).

Es necesario señalar, tal como se muestra en la **Tabla 2**, que después de los 90s la actividad que aún sigue caracterizando a la zona en un 29.7% es la agricultura. Con la llegada de nuevos pobladores, los campesinos han buscado una serie de estrategias ocupacionales, que se identifican con algunos tipos de pluriactividad. Un caso lo representan las empleadas domésticas en un 16.2 % y en un nivel proporcional semejante se encuentran otras como: maestros de construcción 9.9%, jardineros con un 8.1%, ganaderos con un 8.1% y por último, el mototaxista con un porcentaje del 9%. Otra actividad que entró en vigencia después de la llegada de ciudadanos fue la albañilería tanto en Clarete como en veredas cercanas. Al igual que en el caso de los horticultores bolivianos del norte santafesino, la pluriactividad se asocia a estrategias económicas de colaboración familiar para mejorar las condiciones e ingresos.

Aquí la producción territorial va más allá de un momento estático, y más bien cobra sentido a través de la multifuncionalidad (**Figura 2**) y los diversos procesos de territorialización que marcan la transición de lo rural a un rururbano donde las relacio-

nes internas sociedad-espacio construyen marcados sentidos de lugar, ya sea porque estas actividades se reconozcan como producto de una continuidad histórica o ,como en este caso, se traten de recientes dinámicas economicistas asignadas al territorio (Cagnani, 2005; Giglia, 2005).

Recorridos y entrevistas en campo permitieron concluir que las actividades terciarias más representativas en términos de uso y apropiación son: la venta de suelo para uso residencial, el turismo, servicios de tiendas y bebidas; esta nueva dinámica socio-espacial genera un incremento considerable en la movilidad y en el empleo temporal.

**Figura 2:** Multifuncionalidad y diversidad de actividades económicas en la vereda Clarete, Popayán, Colombia. 2016.



Las fotografías aluden a distintas funciones: la primera (A) de tipo residencial, en la segunda (B) prima más la comercialización de animales, la tercera (C) es una tienda local de familias campesinas y la última (D) deja ver la actividad turística que es realizada por familias ciudadinas. Clarete, Popayán, 2016.

Fuente: Toma de autor.

El desplazamiento de ciudadanos a espacios rurales tiene un impacto importante en la dinámica económica para ellos mismos y para los campesinos en Clarete; para los ciudadanos éstas se reflejan en la oferta y la demanda residencial con la modalidad de segunda residencia. Se identifican dos tipos de uso: el primero es en fines de semana o alquilarlas para la realización de eventos o reuniones familiares. El segundo fin está relacionado con la compra y rehabilitación de la vivienda, situación que refleja un alto

incremento del valor de la vivienda re-acomodada que muchas veces tiene un uso posterior permanente.

En cuanto a la población campesina algunos deciden mantener la propiedad de sus tierras, ya que pueden usarlas para arrendar algunos espacios de sus viviendas o trabajarlos. Otros, en cambio, deciden vender, cuestión que resulta ser una ventaja para los ciudadanos ya que algunos de éstos al comprar los predios, se instalan en la zona, por un corto período, para posteriormente encontrar mejores opciones para vender sus predios a un mayor precio del que lo compraron, o eventualmente para arrendar el sitio como espacio recreacional. Al respecto un nuevo ciudadano dice

“mira nosotros en reuniones hemos hablado de esos temas, ellos nos dicen que nos vendieron la tierra muy económica y nosotros les decimos que la llegada de nosotros a la zona fue la que valorizó la tierra que ellos ahora tienen” (Profesor Universidad del Cauca. Agosto 2009).

Un campesino de la zona comenta frente al proceso:

“Aquí, sí viene mucha gente de Popayán en busca de tierra. Pero esto, después de que se empezó a poblar más la tierra, se encareció mucho, algunos vienen compran porque pueden, tienen con qué y se quedan; otros, pues, compran para venir los fines de semana, casi no se los ve mucho por estos caminos”. (Campesino Clarete Alto. Enero. 2016).

Dicho proceso, que comenzó de forma muy esporádica a finales de los ochentas adquirió mayor intensidad a principios del año 2000; en 2017 el panorama que encontramos es heterogéneo, sea en términos de uso, ocupación y apropiación, o en términos estructurales y funcionales. Así podemos concluir que nos encontramos ante un territorio en movimiento, relacional y multifuncional que plantea no solamente un cambio socio-cultural, sino también una re- configuración de las relaciones pre-existentes en términos espacio y del paisaje.

### 3- Caso de la comunidad mocovi Com Caia (somos hermanos) de Recreo

Los mocovíes, habitan la zona sur de la región chaqueña, en la República Argentina, junto con otros indígenas del grupo lingüístico guaycurú. Las comunidades mocovíes *Com Caia* se encuentran radicados en Recreo y Campo San José, son oriundos del norte de la provincia de Santa Fe y sur de Chaco (Chaco austral), pro-



vienen de Colonia Dolores, San Javier, Romang, San Roque, Margarita y Calchaquí. Hasta mediados del siglo XX, el pueblo mocoví si no acataba las prácticas occidentales sostenidas desde del Estado, se veía sometido a persecuciones. A fin de sobrevivir, se incorporaban al sistema de vida del "blanco", como peones, jornaleros, servicio doméstico y criadas, así también, otros se refugiaban en los montes o en las islas continuando con sus formas de vida tradicional (Wright, 2005: 26; Censabella, 2000: 60; Citro, 2006; Gualdieri y Citro, 2006; Benzi, 2017).

En este marco los indígenas, con su lógica de producción para la subsistencia, constituyen un sector excluido de los procesos de modernización capitalista, más aún, históricamente se los ha conceptualizado como tradicionales y no productivos (Chiarulli, *et. al.*, 2005) relegándolos del sistema económico e incrementando aún más la situación de vulnerabilidad social y pobreza que estos sectores han padecido a lo largo de tiempo. Para estas familias la modernización trajo aparejado un deterioro de sus condiciones de vida ya que vivían de lo que el monte, el campo o la selva les proveía. Con la modernización aumentaron los desequilibrios causados por la depredación de los recursos naturales lo que conllevó a un aumento de la pobreza predial y el debilitamiento de su seguridad alimentaria, afectando la relación entre las comunidades rurales y su medio ambiente, lo que finalmente se tradujo en un incremento de la migración campo - ciudad. En la búsqueda de mejores condiciones de vida, el destino de estas familias será incrementar los bolsones de pobreza en la periferia de las ciudades.

En la actualidad hay dos comunidades mocovíes llamadas *Com Caia* en el centro de la provincia de Santa Fe, distanciadas y ubicadas una de la otra unos 20 km. Una, (ellos la llaman “la nueva comunidad”, cuando es la que hace más tiempo que se conformó y habita en este lugar), se ubica en el “barrio mocoví” en las periferias de la localidad de Recreo. El barrio se ubica detrás de la vía del ferrocarril, divide el espacio entre lo marginal y lo no marginal. Aunque, en los últimos años, los agentes estatales municipales y provinciales intentan revertir esta situación, es decir, se crea un centro de salud intercultural, una escuela primaria bilingüe (**Figura 3**), una escuela secundaria y se asfalta el camino central que va desde la Ruta Nac. 11 a las instituciones mencionadas. En el barrio, además de mocovíes, viven criollos, bolivianos y gitanos. La mayoría depende económicamente de planes sociales, changas en trabajos de albañilería, horticultura, servicio doméstico y algunos son empleados del Estado en las instituciones educativas y de la salud de la zona.

La otra comunidad, se encuentra en Campo San José, RN 11 km 491 (Recreo, Santa Fe). Las tierras donde se asienta fueron adjudicadas en el 2008 por el gobernador de la provincia. A mediados del 2010, 30 familias provenientes de la comuni-

dad *Com Caia* de Recreo se asentaron en el campo San José, el cual comprende 325 hectáreas que, en un primer momento fueron indebidamente explotadas por un tercero y ahora están ocupadas en condiciones de precariedad. Campo San José, no cuenta con ningún servicio, no tiene escuela, ni centro de salud, las calles son de tierra. Los que van a la escuela se trasladan en colectivo, con lo cual en días de lluvia el ausentismo se eleva, pues se carece del equipamiento adecuado para garantizar el servicio.

**Figura 3:** Paisaje del entorno de la Comunidad Mocoví *Com Caia*: construcciones, servicios y equipamientos.



A) Entrada de la escuela primaria bilingüe *Com Caia* nro. 1338. B) Centro de Atención Primaria para la Salud (Caps) de Recreo: *NatarentancomNalequetequeta*. C) El paisaje de la comunidad *Com Caia* en Recreo. D) Casa típica de la Comunidad mocoví *Com Caia* de Campo San José. E) Centro comunitario de Campo San José. F) Se observa detrás del grupo de adolescentes en Campo San José, la iglesia evangélica. Fuente: Toma de autora.

Uno de los conflictos relacionados a la tenencia y uso de la tierra se gesta a raíz de que un pequeño grupo de la comunidad, encabezado por el cacique Pedro Coria, mantiene negocios con una semillería de marca muy reconocida localmente, firma que explota en forma ilegal casi la totalidad de las 327 hectáreas que desde 2008 pertenecen a los mocovíes. La empresa viene obteniendo, con cada cosecha, rindes de 800 mil pesos, mientras que los dueños legales de las tierras explotadas, nada (a

excepción de Coria y los suyos, quienes de todos modos en comparación con la ganancia de la semillería reciben mucho menos que las sobras). De acuerdo a los datos recabados en el trabajo de campo, el cacique de entonces, arriendó estas tierras sin el consentimiento de la comunidad, siendo que el gobierno las había otorgado con el fin de que sean trabajadas productivamente por sus miembros.

Desde una mirada antropológica, podemos identificar que las trayectorias de las comunidades *Com Caia* implican en relación a la tierra cambios sustanciales en su cosmovisión y formas de vida. En el presente trabajo nos detenemos en la idea de territorio vinculado a las prácticas y representaciones alimentarias en dichas comunidades.

El efecto de la urbanización y los virajes productivos con predominio del cultivo de la soja se asocian frecuentemente al abandono de la alimentación tradicional y al reemplazo por una cultura alimentaria urbana, con las consecuencias correspondientes sobre la salud de estas comunidades. La población que ha migrado a áreas urbanas y rururbanas está sujeta a cambios en sus patrones de alimentación y es considerada como un grupo vulnerable, situación agravada para el caso de los pueblos originarios, dado el desinterés que históricamente ha mostrado el Estado y la sociedad, frente a sus asuntos. Los cambios en las prácticas alimentarias de las comunidades *Com Caia* son producto de la interacción cultural con el “blanco” y la falta de tierras (monte) en las últimas décadas. Se vislumbra cierta nostalgia por aquellos hábitos que en la actualidad ya no se practican o por los alimentos que no se consumen más, ya sea porque no existen actualmente, escasean o no se cuenta con los elementos para prepararlos como lo hacían antes. Se han dejado de practicar en la actualidad la caza y la recolección de frutos. La pesca, si bien se sigue realizando, no se hace con tanta frecuencia como se hacía antiguamente. La urbanización galopante da una dimensión particular a la problemática alimentaria de los pueblos originarios, debido especialmente a su influencia en los modelos de consumo. El desnivel entre el campo y la ciudad en materia de hábitos alimentarios refleja las diferencias del entorno sociocultural, de la actividad económica y del modo de vida. En la ciudad, los alimentos básicos tradicionales tienden a ser desplazados por el arroz y el trigo. Este fenómeno típico de la urbanización puede tener repercusiones económicas considerables. El hecho de que en las zonas urbanas el consumo de carne, legumbres y frutas sea globalmente más elevado puede deberse esencialmente a los ingresos de la población. Como la alimentación en la ciudad depende estrechamente del poder adquisitivo, es posible que la miseria nutricional de los pobres sea allí mayor que en las zonas rurales.

## Conclusiones

La América Latina de principios de siglo está rasgada por la desigualdad que se enmascara en territorios de carácter heterogéneo como lo es el rururbano. Para los estudios sociales resulta relevante develar el proceso de construcción histórica de los espacios, donde la multiplicidad de territorialidades se va superponiendo, conjugando sus diversas dimensiones, como piezas de un complejo rompecabezas. En el rururbano, los elementos constitutivos de la diada territorio-territorialidad está signado por la heterogeneidad, el movimiento, el conflicto, el poder, la transformación y la convergencia múltiple de las dinámicas socio-espaciales.

Las des-re-territorializaciones se dan a distintos niveles y ritmos, favoreciendo a unos pocos grupos sociales y actores y sumiendo en la pobreza, exclusión y marginalidad a otros muchos. Para el caso de los horticultores bolivianos, constituye un verdadero proceso de re-territorialización el paso de mediero a propietario, no solo por el cambio en la organización de la actividad productiva, en la relación con la tierra (tenencia y régimen de propiedad) y el aumento de la rentabilidad económica, sino también por las mejoras en las condiciones sociales, habitacionales y de vida en general (inserción social, integración a la educación formal y en otros mercados de trabajo), con las concomitantes transformaciones culturales a partir de la relación con otras personas fuera del ámbito de la comunidad boliviana y con un entorno dinámico. El boliviano del rururbano norte santafesino, desde su arribo a estas latitudes, ha experimentado sucesivos procesos de des-re-territorialización: a su llegada en los '60 del siglo pasado en condición de ilegal, en el momento de mediero en la quinta hortícola de un productor autóctono, como propietario de un terreno minúsculo organizado a nivel familiar, como propietario o arrendatario de ese terreno al que ya no resulta conveniente cultivar hortalizas (aquello que hizo durante años y que signó su día a día) sino soja o alguna otra extensiva, ocupando parte de su tiempo en algún otro empleo asalariado fuera del rururbano. En estas personas (y su descendencia) queda gravada esta historia de territorializaciones que forman parte de su identidad y del sentido otorgado a su espacio de vida, historia que no se borra, ni se olvida: así se construye la multiterritorialidad.

El caso de Clarete (Popayán, Colombia) refleja un genuino proceso rururbaniizador, en el que, un territorio históricamente rural dedicado a la agricultura tradicional, se ve transformado por una urbanización creciente, introduciendo la función residencial de segunda residencia y de residencia permanente (junto a procesos de clara especulación inmobiliaria). La población autóctona de la vereda transforma su

modo de organización productiva y económica a partir de la introducción de diversos tipos de pluriactividad (asociadas a la necesidad de incrementar los ingresos y de emplear a distintos miembros de la familia) y por ello sus pautas sociales y culturales asociadas a nuevos empleos, contacto y socialización con otros grupos humanos. Estas transformaciones se interpretan como procesos de re-territorialización, configuradores de las múltiples territorialidades. Semejante proceso viven los ciudadanos que arriban a las veredas en busca de un nuevo estilo de vida y que, al convertirse en neorrurales, combinan territorialidades y viven al mismo tiempo realidades del campo y la ciudad. No libre de tensiones, la dimensión material del territorio se ve transformada por las apropiaciones orden simbólica.

El recorrido histórico hecho con referencia al pueblo mocoví desde mediados del siglo XX permite vislumbrar las múltiples territorialidades atravesadas: desde su vida nómada (de cazadores, recolectores), hasta la modernización reciente al trasladarse a terrenos rururbanos, al incorporarse a la economía productiva (hortícola), al transformarse en propietarios de sus tierras y en sedentarios. Los cambios en los modos de subsistencia son consecuencia del proceso de conquista, colonización, apropiación de sus terrenos y las políticas de invisibilización del Estado hacia estos sectores. A los mocovíes se los fue situando en un lugar donde su única opción era cambiar sus prácticas alimentarias e ingresar a la sociedad de consumo, con el cierre de los campos (antiguos montes), con la contaminación del agua, la tala indiscriminada, la siembra de cultivos como la soja, la pérdida de la flora y la fauna. El cambio en su relación con el medio, contrariamente a lo que se esperaría pensando desde las teorías del desarrollo, genera no solo un debilitamiento en su seguridad alimentaria y el consiguiente deterioro de las condiciones generales de vida, sino más difícil de descubrir a simple vista, unos cambios en sus prácticas alimentarias y en el significado que tradicionalmente éstas tenían, trastocando el sentido y la apropiación del lugar. La dimensión simbólico-cultural es la que, en este caso, se ve fundamentalmente influida por estas lógicas modernizadoras.

La pluriactividad del rururbano presenta diversidad de situaciones, sin embargo las une el estar asociadas a la pobreza y a una estrategia de organización familiar. Para el caso de los horticultores bolivianos en Santa Fe, la pluriactividad los sitúa en una posición de productores de resistencia, pues soportan la actividad con la mínima inversión y riesgo para ir de a poco introduciéndose en el cultivo extensivo (soja) o bien en empleos urbanos.

La multiterritorialidad se encuentra estimulada por la creciente movilidad de la población (movilidad horizontal para el caso de quienes migran de un país a otro, de la ciudad al campo o al rururbano, y vertical para el caso del ascenso en la esca-

lera boliviana, desde peón a propietario) y por los intercambios sociales y culturales. Éstos están dados por prácticas transculturales e híbridas, como las que se analizan en los tres casos de estudio. Se constituye esta multiterritorialidad rururbana por la superposición y/o alternancia de distintas territorialidades. En la producción de lo rururbano se dejan leer una constante apropiación y desapropiación de espacios que configuran la experiencia multiescalar y multidimensional, donde el territorio es movimiento, relación, flujo y red.

## Bibliografía

- Acosta-Nates, Paola** (2009): “Transformaciones territoriales y reconfiguración de espacios rurales. Una aproximación antropológica a la gentrificación en la vereda Clarete”. Municipio de Popayán- Cauca, Popayán, Universidad deL Cauca.
- Barrere, Pierre** (1988): “Urbanización del campo en los países industrializados”, en: Barrere, Pierre, Cabero Diéguez, Valentín, et. al.: *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*, Barcelona, Oikos- Tau.
- Bauer, Gérard y Roux, Jean-Michel.** (1976): *La rurbanisation ou la ville éparpillée*, Paris, Ed. Du Seuil.
- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán** (2009): *Cinturón hortícola de la ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos* (Coord.), Bs. As, Ed. Ciccus.
- Benzi, Marina** (2017): “Territorialidades mocovíes en Santa Fe” en *II Encuentro de investigadores sobre políticas sociales, urbanas y ambientales en ciudades intermedias. La política social en la ciudad de Santa Fe, presente y pasado*, Santa Fe, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional del Litoral.
- Boivin, Mauricio, y Rosato, Ana y Arribas, Victoria** (2004): *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*, Buenos Aires, Antropofagia.
- Brunet, Rogert** (1992) : *Les Mots de la Géographie. Dictionnaire Critique*. París: Reclus-La Documentation Française.
- Cardoso, María Mercedes y Fritschy, Blanca** (2012): “Revisión de la definición del espacio rururbano y sus criterios de delimitación”. *Contribuciones Científicas*, Bs. As, GAEA.
- Carmagni, Roberto** (2004): *Economía urbana*, Madrid, Asociación Española de Ciencias Regionales.
- Censabella, Marisa** (2000): *Las lenguas indígenas de la Argentina. Una mirada actual*. Buenos Aires, Eudeba.

- Citro, Silvia** (2006): *La fiesta del 30 de agosto entre los mocoví de Santa Fe*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Chiarulli, Carlos y Simón, Martín** (2002): *Cambiando de rumbo. Reflexiones sobre desarrollo sustentable de las familias de pequeños productores rurales argentinos*, Reconquista, Ed. NEA.
- Contreras, Jesús y Arnáiz, Mabel Gracia** (2005): *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*, Barcelona, Ariel.
- De Garine, Igor** (1995): “Los factores socioculturales de la alimentación”, en Contreras Hernández, Jesús (Comps.). *Alimentación y Cultura: necesidades, gustos y costumbres*. Barcelona, Universitat Barcelona.
- Di Meo, Guy** (1993): “Les Territoires de la Localité, Origine et Actualité”, *Revista L'espace Géographique*, v. 22, n. 4, p. 306-317.
- Durkheim, Emile** (1974): *Las Reglas del método Sociológico*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade.
- Entrena Duran, Francisco** (1999): *La desterritorialización de las comunidades locales rurales y su creciente consideración como unidades de desarrollo*. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/28053212>, consultado 12-diciembre-2017.
- Ferras Sexto, Carlos** (1998): “El fenómeno de la contraurbanización en la literatura científica internacional”, en: *Madrid, Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*, v. 30, n. 117-118, p. 607-626.
- Fischler, Claude** (1995): *El (h) omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*, Barcelona, Anagrama.
- García, Luis** (1976): *Antropología del territorio*. Madrid, Josefina Betancor.
- Goody, Jack** (1995): *Cocina, Cuisine y Clase: estudio de sociología comparada*, México, Gedisa.
- Gualdieri, Beatriz y Citro, Silvia** (2006): *Lengua, cultura e historia Mocoví en Santa Fe*. Programa de Documentación de Lenguas en Peligro. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, UBA.
- Haesbaert, Rogério** (1997): *Des-territorialização e Identidade: a rede “gaúcha” no Nordeste*. Niterói, EdUFF.
- Haesbaert, Rogério** (2004): *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Indovina, Francesco** (1990): *La città diffusa*. Venecia, Instituto Universitario di architettura de Venecia.
- Lévi-Strauss, Claude** (1991): *Introducción a la obra de Marcel Mauss en Marcel Mauss*, Sociología y antropología. Madrid, Tecnos.

- Lischetti, Mirtha** (2004): *La antropología como disciplina científica* en Lischetti Mirtha (Comps.), Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Lopes de Sousa, Marcelo** (1995): “O territorio: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento” en De Castro, Iná Elias, Da Costa Gomes, Paulo Cesar y Lovato Correa, Roberto. *Geografia: conceitos e temas*, Río de Janeiro, Bertrand Edit.
- Raffestin, Claude** (2011): *Por una geografía del poder*, Colegio de Michoacán. México.
- Manzanal, Mabel** (2007): “Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio”, en: Manzanal, M.; Arzeno, M.; Nussbaumer, B., *Territorios en construcción Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires, CICCUS.
- Manzanal, Mabel y Arzeno, Marina** (2010): “Desarrollo, territorio y conflicto en el nordeste de Misiones. Reflexiones en torno al proceso de regularización de la tenencia de la tierra”. *4<sup>ta</sup> Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo (GERD)*. Posadas: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones.
- Manzanal, Mabel** (2011): “La articulación entre desarrollo y el territorio (una perspectiva crítica)”, en Martínez, Enrique, et al. *Nuevos Cimientos. Debates para honrar el bicentenario*. Bs. As., CICCUS.
- Marchoff, María** (2007): “¿Comer o nutrirse? La alimentación como práctica social”, *Revista de Arqueología*. N. 13, p. 155- 184.
- Massey, Doreen** (2004): “Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización”. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, v. 57, p. 77-84.
- Mauss, Marcel** (1991): “Ensayo sobre el don” (pp 155-263), en *Sociología y Antropología*, Tecnos, Madrid.
- Monnet, Jérôme** (2013): “El territorio reticular” en Nates-Cruz, Beatriz (Coord.). *Enfoques y métodos en estudios territoriales*. Manizales: Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas, p. 137-167.
- Nates-Cruz, Beatriz**. (2010): “Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio”. *Revista Co-herencia*, Medellín, Universidad EAFIT, v.8, n. 14.
- Neiman, Guillermo y Craviotiti, Clara** (2005): *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*, Buenos Aires, Fundación Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad (CICCUS).
- Novoa, Edgar** (2016): *Geografías de la diferencia. Espacialidad, política y acción social*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Santos, Milton** (1996): *De la totalidad al lugar*, Barcelona, Oikos-tau.
- Sorokin, Pitilrim y Zimmermann, Carle** (1929): *Principles of Rural-Urban Sociology*. Nueva York, Henry Holt.



- Valenzuela Rubio, Manuel** (1986): “Los procesos de difusión espacial de la ciudad” Tendencias reciente en Clemente Cubillas, Enrique. *Jornadas de Geografía y Urbanismo*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Wright, Pablo** (2005): *Aborígenes del Gran Chaco. Fotografías de Grete Stern 1958-1964*, Buenos Aires, Fundación Antorchas, Fundación CEPPA.